

Nuevas aportaciones a la red viaria de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 39-41 de la calle Legión X

GILBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ

gilberto@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: 29 de enero a 4 de Mayo de 2001.

Ubicación: manzana 07076, solar 06 y 07, hoja 00N, nº de reg: 3022, proximidades Columbarios y Plaza de Toros.

Promotor: Juan José Nieto Ortiz.

Dimensiones del solar: 139 m².

Cronología: Romano s. I-IV, Visigodo s.V-VI, Medieval Islámico s. X-XI, Moderno s. XV-XVIII, Contemporáneo s. XX.

Usos: Vía, Doméstico.

Palabras Claves: *Cardo Minor*.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Gilberto Sánchez; Topógrafo: Javier Pacheco; Dibujante: José A. Jiménez; Peones: José M. Millán y José M. Ramos.

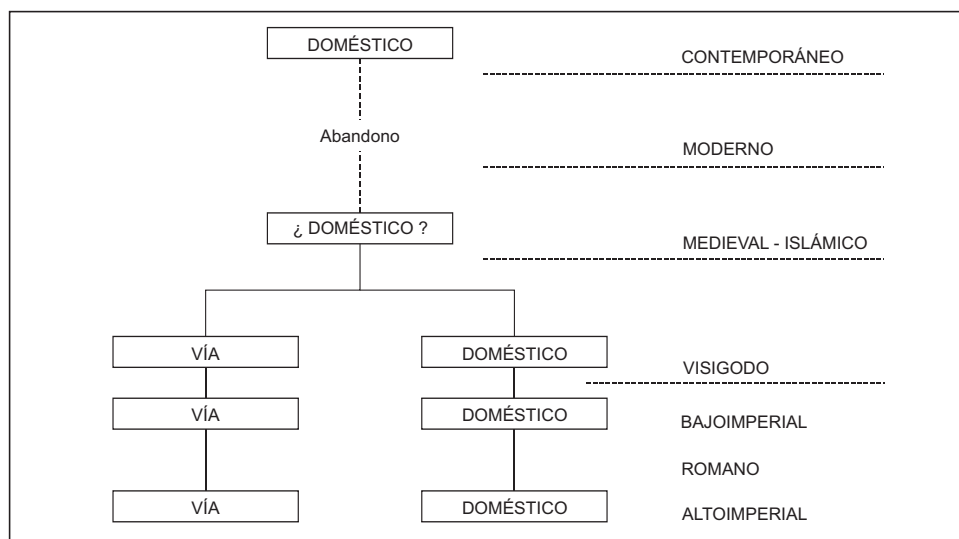
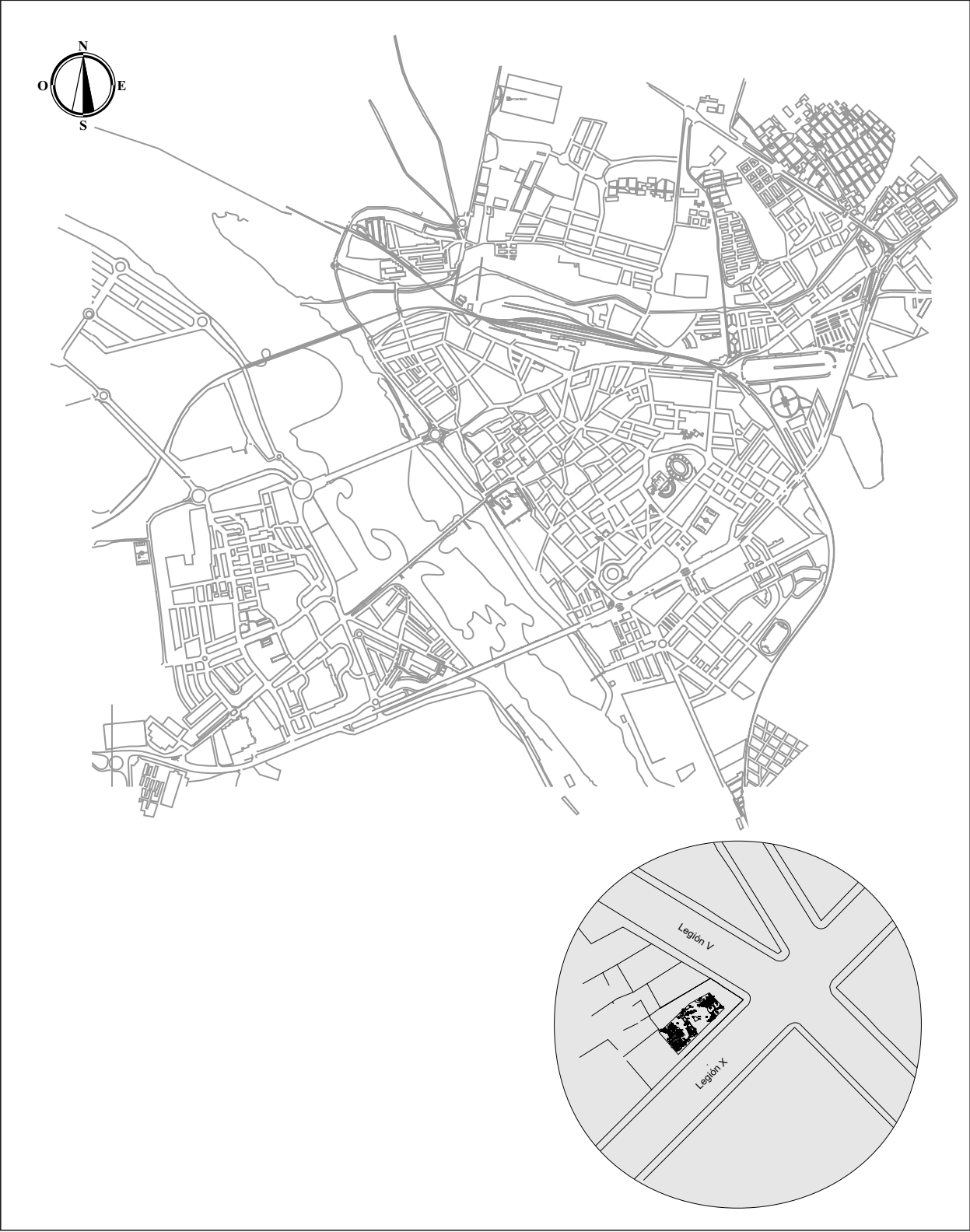


DIAGRAMA OCUPACIONAL



Plano de situación.

INTRODUCCIÓN

El solar presenta forma irregular y se encuentra en esquina, teniendo fachada a las calles Legión X y V. La fachada a la calle Legión X tiene una longitud de 16,70 m y la fachada a la calle Legión V es de 7,33 m, siendo la superficie total resultante de 139,00 m².

Topográficamente se encuentra ubicado en el sector sureste de la ciudad, próximo al punto más alto de la misma con 241 m, desde el que baja hacia el río una lomita denominada cerro de San Albín, que limitaba a la ciudad por el sur.

Urbanísticamente, según los datos arqueológicos e historiográficos de los que disponemos, este espacio se hallaba intramuros de la ciudad romana, pues aunque no se sabe con certeza el cierre meridional de la muralla, rebasaría la ubicación de la C/ Legión X. No parece que fuese así en época Andalusí, momento el que la ciudad se redujo considerablemente, al menos el área fortificada de la misma: la Madina. A partir de la época Moderna nos hallaríamos en una zona despoblada, utilizada para labores agropecuarias, uso que se prolongaría hasta mediados del presente siglo, cuando se produjo el ensanche urbano por toda esta zona.

Por su proximidad, hay que relacionar el solar con una amplia área funeraria que se extiende por el cerro de San Albín, cerca de la actual Plaza de toros. Los hallazgos de tumbas han sido muy cuantiosos, destacando por su espectacularidad los edificios llamados Columbarios. Además nos encontramos muy cerca de una de las vías principales de la ciudad el *Cardo Maximo*, que se encuentra a unos 130 m al SO del solar objeto de nuestra intervención.

Antes de hacer mención a los resultados de la excavación, hay que señalar una serie de intervenciones arqueológicas que nos pueden facilitar datos importantes, a la hora de interpretar la evolución de la ciudad en este sector sureste.

En este sentido durante los meses de Enero-Febrero de 1997, el equipo de seguimiento de obras localizó la presencia en la esquina NE de la plaza Pizarro, al levantar la jardinera existente, de parte de una vía *decumanus minor* con un grado de conservación aceptable.

Por otro lado, hay que hacer mención a una intervención desarrollada en el solar contiguo, concreta-

mente en el nº 35 de dicha calle, tarea desarrollada entre los meses de Abril a Junio de 2000. Lo más significativo es la presencia de una serie de estructuras murarias fechadas en la etapa Tardo-Antigua, con fábrica de mampostería trabada con tierra, que configuraban al menos tres espacios de habitación y que nos ponen en relación con un uso doméstico de este espacio. Por otra parte, también se documentó la presencia de un silo fechado en los momentos de esplendor del Califato s. X-XI.

El sistema de registro utilizado ha sido el método Harris. En función de los sondeos previos, se excavó en extensión todo el solar, para ello trazamos un corte inicial de 11 m de longitud por 5,70 m de anchura, dejando el preceptivo testigo de seguridad con las medianeras y casas colindantes. Durante el desarrollo de los trabajos de excavación y ante la presencia de parte de una calzada en el solar (*Cardo minor*), nos vimos obligados a ampliar dicho corte hacia el SO, con el fin de poder delimitar la anchura total de dicha vía.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La irregularidad de la roca natural y su adaptación a ella, es una de las características esenciales del urbanismo de este lugar. Dicha irregularidad presenta un claro buzamiento hacia la zona NO.

Las casas que ocupaban el solar son edificadas en torno a 1940, al igual que el resto de viviendas de esta manzana, formando parte del mismo sistema constructivo, de ahí sus similitudes formales y estructurales.

En cuanto a sus características podemos indicar que se encuentran orientadas SE-NO, con acceso por el SE desde la actual calle Legión X. Dichas viviendas se articulan en torno a un pasillo central, al que se abren las distintas estancias de la casa. Al fondo se sitúan los patios a cielo abierto, que tienen como característica sus reducidas dimensiones. Por último, la cubierta es a dos aguas con uso de teja de curva.

Estratigráficamente documentamos un nivel superficial (ue 0) que se corresponde con los restos del derribo de los inmuebles. En este sentido, hemos de destacar la presencia de los distintos pavimentos de la casa (ue 3, 5, 7 y 9), con fábrica a base de baldosas de 20 x 20 cm y decoraciones geométricas.

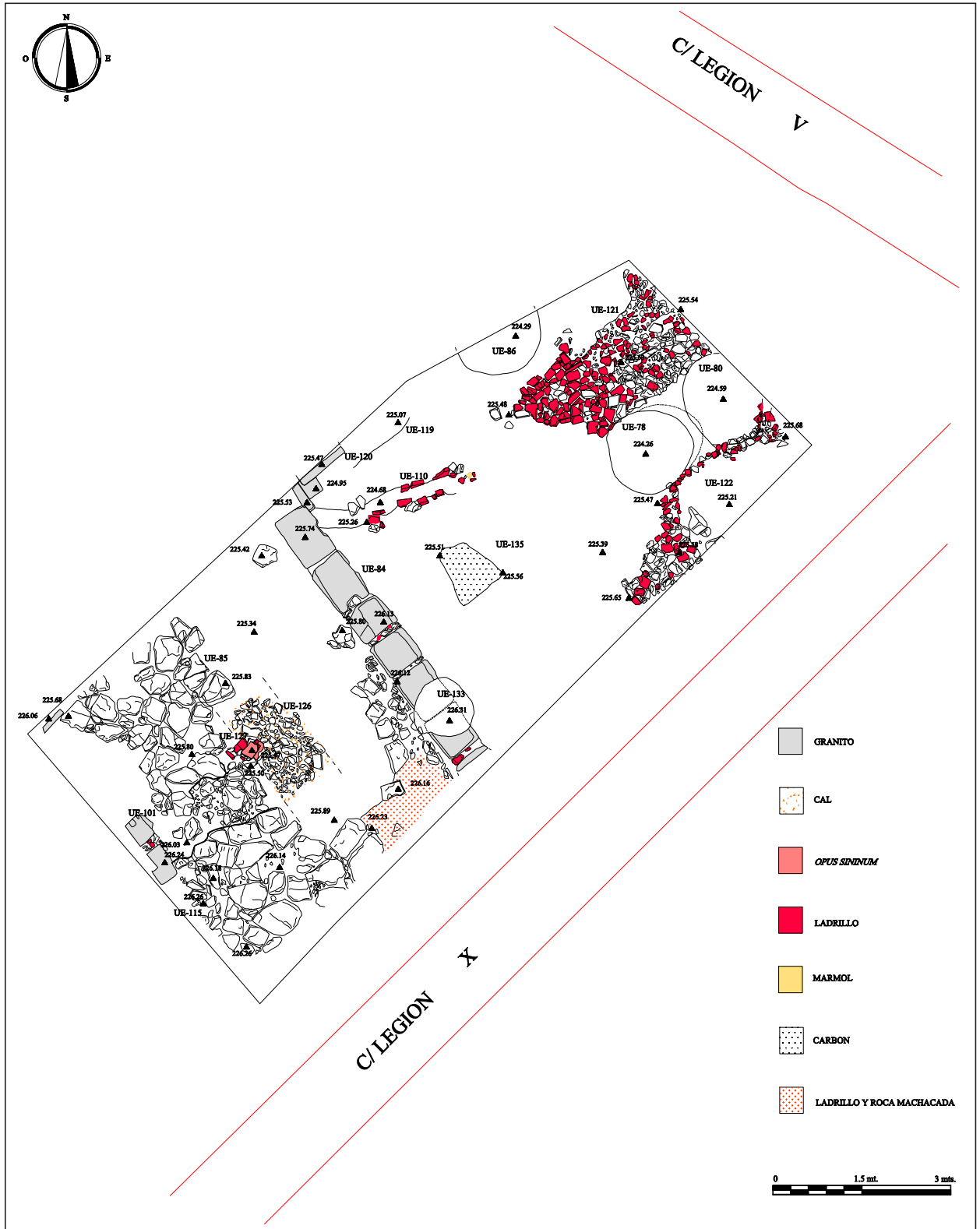


LÁMINA 1

Plano general de todas las estructuras.





LÁMINA 2

Detalle de los Silos ue-78, 80 y 86.

Dichas superficies de uso A.1 cubren a potentes rellenos de nivelación formados por tierra marrón negruzca suelta, mezclada con fragmentos de ladrillos, gravillas, tejas, etc. Dichos rellenos cubren a los niveles de suelo anteriores con fábrica a base de cal (ue 34, 42 y 44) y que conformarían los pavimentos originales de las viviendas contemporáneas.

En relación con estas superficies, se documentan los muros que compartimentan las distintas estancias de la casa A 3 (ue 20, 22, 23, 25, 26 y 30). Presentan el mismo tipo de fábrica a base de mampostería trabada con barro, con gran cantidad de materiales reutilizados.

Una vez desmontadas las estructuras contemporáneas y dentro ya de la etapa Moderna, no se documenta en el solar ningún resto de estructura asociada a esta fase. Lo único significativo es la presencia de potentes rellenos formados por tierra muy tamizada de color marrón-parduzco (ue 47, 48, 54 y 55). El solar se encuentra bastante alejado del núcleo urbano y sin ningún tipo de actividad que la meramente agropecuaria.

Los restos más significativos de la etapa Medieval A 5, giran en torno a la existencia de tres silos, estructuras circulares excavadas en la roca natural (ver lám. 2). Así el silo ue 78, presenta un diámetro de 1,40 m, siendo su profundidad de 1,30 m. Se encuentra relleno por la unidad 79, estrato heterogéneo formado por tierra negruzca donde destacan la presencia de restos óseos animales y fragmentos de carbones.

Por otro lado el silo ue 80, conserva un diámetro de 1,50 m por 1,06 m de profundidad y se encuentra relleno por la ue 81. El último silo ue 86, se

documenta en el perfil NE y sólo se conserva la mitad (se pierde por el perfil). Presenta unas dimensiones de 1,50 m de diámetro por 90 cm de profundidad y se encuentra relleno por la unidad 87. Cronológicamente cabe fechar estos silos en época Califal s. X-XI, en función del material rescatado en sus rellenos.

Al período Tardo-Antiguo corresponden los restos mejor conservados y que se relacionan con la presencia en el solar de una serie de muros que conformarían un espacio de habitación A 6, además de limitar a la vía por el E y O. Como dato más significativo, hay que señalar, la continuidad de uso de la vía ue 85. No se documenta ninguna superficie de tierra sobre dicha vía, hecho bastante significativo y en cierto modo extraño, ya que está ampliamente documentado en otras zonas de la ciudad la superposición de caminos de tierra sobre las calzadas romanas en esta época. Lo único que hemos observado han sido una serie de reparaciones A 8 en la zona central (ue 114), donde se encajan piedras de diorita de menor tamaño junto con fragmentos de ladrillos. Por otro lado, en la esquina SE de la vía, se repara la ausencia de dioritas mediante un preparado de ladrillo y tosca machacada (ue 134).

Así el muro ue 84, con fábrica a base de sillares reutilizados trabados con barro, presenta unas dimensiones conservadas de 5 m de longitud (se pierde por los perfiles del corte) por 50 cm de anchura y una orientación SE-NO. Dicho muro sirve como límite E de la vía. Por otro lado en el extremo O se localizan los restos de otro murete (ue 101), con el mismo tipo de fábrica pero bastante peor conservado, ya que se encuentra cortado por el muro medianero de la casa contemporánea.

Además en la zona NE del solar, se documentó la presencia de una superficie de uso bastante irregular a base de fragmentos de ladrillos, algunas tegulae, cantos rodados y restos de cal (ue 121 y 122). En su zona intermedia se encuentra cortado por los silos ue 78 y 80. Las dimensiones conservadas son de 3 m de longitud por 1,50 m de anchura máxima.

Por último, junto al muro 84, hay que hacer mención a la presencia de un canalillo A 7 con fábrica bastante irregular (ue 110), formado por una zanja alargada excavada en la roca y delimitada sus paredes por piedras y fragmentos de ladrillos. Las dimensiones



LÁMINA 3

Vista general de los restos Tardo-antiguos.

conservadas son de 2,80 m de longitud por 20 cm de anchura y vertería a la cloaca, hecho este que no pudimos constatar ya que se nos perdía por debajo del perfil (ver lám. 3).

Antes de comenzar con la descripción de las estructuras pertenecientes a la fase Romana, hay que señalar el deficiente estado de conservación de las mismas. Su presencia se limita a la vía con su cloaca. Una de las cuestiones más importantes que caracterizan las estructuras documentadas, es su adaptación al terreno con acusado desnivel hacia el NO. Por el contrario la zona NE se encuentra trabajada, sufriendo un proceso de explanación.

Los restos más antiguos A 9 giran en torno a la existencia en el solar de una vía (ue 85), con orientación SE-NO y que se correspondería con un *Cardo Minor* (ver lám. 4). La anchura total documentada es de 4,80 m y presenta un claro buzamiento hacia el NO. El material colocado en su superficie de uso son losas dioríticas de grandes dimensiones y tonalidades rosáceas y azuladas. En su eje va surcada por una cloaca (ue 126) con cubierta abovedada y excavada en la roca natural. Al conservarse completa dicha bóveda, desconocemos el tipo de paredes que la sustentarían,

aunque es probable que repitieran el esquema documentado en otras intervenciones. Se trataría de paredes de mampostería ligadas con argamasa y rematadas por una bóveda de cuarcitas en forma de cuña (ver lám. 5). Aprovechando la presencia del canalillo (ue 128), que rompe parte de la bóveda para verter aguas a dicha cloaca, pudimos medir la altura de la misma, siendo de al menos 1,10 m. El estado de conservación de la cloaca es muy bueno y no se observan, por lo menos en este tramo, ningún hundimiento.

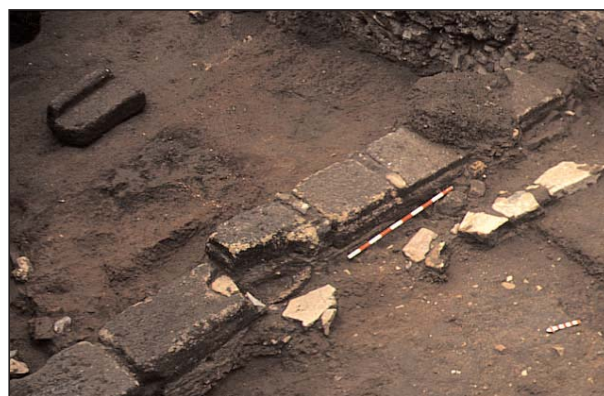


LÁMINA 4

Vista aérea de la vía.



LÁMINA 5
Detalle de la cloaca.

De la vivienda de época romana y el pórtico anexo a la vía, no se conserva nada, ni siquiera las cimentaciones de los muros. Este hecho indica el enorme estado de arrasamiento que sufrió esta zona NE del solar.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos documentados apuntan hacia un urbanismo de nueva creación siguiendo el trazado ortogonal, correspondiente a la época Augustea. A esta fase pertenece la cloaca y la vía (*Cardo Minor*), con una dirección SE-NO, una anchura máxima de 4,80 m y un claro buzamiento hacia el NO. Se pierde por debajo de los perfiles del corte y su estado de conservación es aceptable. Sin embargo no se conservan restos ni del pórtico ni de la casa de época romana, ni siquiera sus cimentaciones, lo que nos indica el estado de arrasamiento que ha sufrido el sector NE del solar.

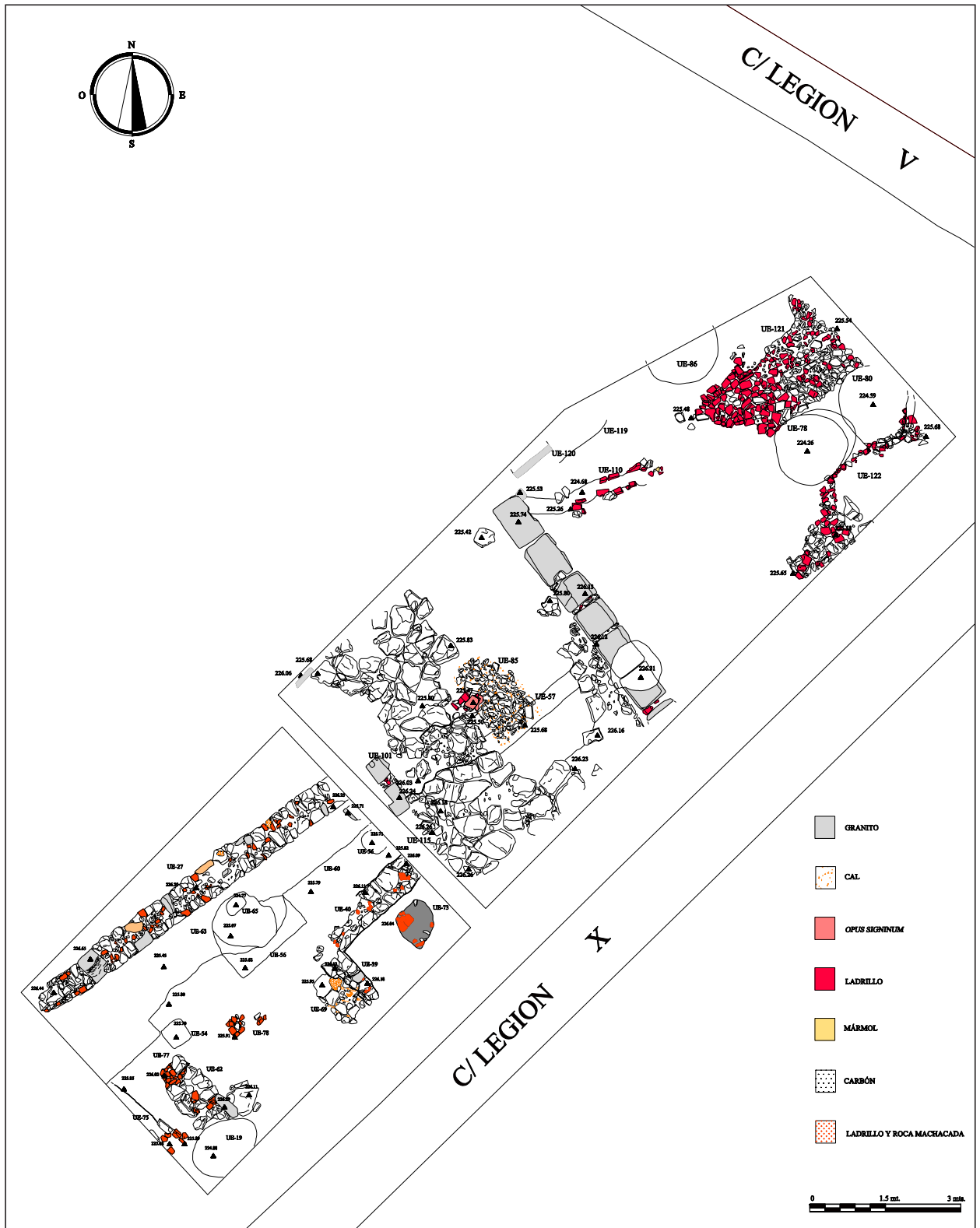
En la etapa Tardo-Antigua no se produce un cambio significativo. Lo más destacable es que se sigue utilizando la vía y no se sustituye su superficie por caminos de tierra, hecho constatado en otras intervenciones (Alba, 1997). Lo único que se documenta son una serie de reformas como reparaciones de baches en la zona intermedia de la vía (ue 114) o ante la ausencia de piedras de diorita en la zona S, se tupe el espacio con una mezcla de ladrillo y tosca machacada (ue 134). La reforma más importante es la construcción de sendos muros (ue 84 y 101), a base de sillares reutilizados trabados con tierra, en los extremos O y E de la vía. Además se conservan

los restos de una superficie de uso bastante irregular (ue 121 y 122), con fábrica de ladrillos, cantos de río y restos de cal. También hay que señalar los restos de un posible hogar (ue 135) y de un canalillo (ue 110), que desembocaría en la cloaca. La parcialidad y precariedad de los restos conservados, no permiten hacer una reconstrucción fiable de este espacio doméstico.

Durante la etapa Islámica los únicos restos documentados en el solar se circunscriben y a los momentos de esplendor del Califato, es decir, entre los s. X-XI. Contamos con un momento de ocupación con cultura material bien definida, como es la presencia de cerámicas vidriadas. Utilizan para el almacenamiento de víveres silos subterráneos, que se convierten en basureros una vez abandonados (Alba, 1997). Contamos en el solar con tres de estas estructuras, identificadas con las ue 78, 80 y 86. Desconocemos por el contrario los niveles de suelo asociados a dichos silos, aunque los silos asociados a niveles de suelo hay que ponerlos en relación con un arrabal Andalusí.

Posteriormente durante el período comprendido entre los s. XV-XVIII, este sector se encuentra completamente deshabitado, quedando bastante alejado del núcleo urbano. Además de la falta de evidencias arqueológicas, es interesante observar los planos de Laborde en 1802 o el elaborado por D. Rafael Pulido en 1878, donde se observa la situación periférica del solar durante aquellos años. No se documenta ningún tipo de actividad a lo largo de estos siglos, que no sea la meramente agropecuaria.

A juzgar por los datos aportados por la excavación, este espacio no volverá a ser ocupado hasta época contemporánea, concretamente en torno a 1940, coincidiendo con la expansión de la ciudad por esta zona sureste (Castaño, 1988). El proceso de crecimiento natural o espontáneo en arrabales, va a ser una de las características del desarrollo urbano de Mérida hasta el s. XX. Característica común, por otra parte, a la mayoría de las ciudades españolas. En el caso del arrabal del cerro de San Albín, nos encontramos ante un ejemplo típico de este modelo de crecimiento: la yuxtaposición de pequeñas casas de una sola planta, propias de familias de escasos recursos económicos, a lo largo de todo este sector sureste de la ciudad (ver lám. 6).



LAMINA 6

Plano general junto con los restos de la intervención 3020.



TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez terminados los trabajos de excavación y documentación, se siguieron los criterios en cuanto a protección de los restos que dictaminó la Comisión Ejecutiva del Consorcio. En primer lugar, hay que señalar, que el solar objeto de nuestra intervención se encontraba ubicado en la zona II (protección elevada). Por otra parte, carecíamos del “Proyecto Básico de obra”, ya que la única documentación remitida a nuestro organismo, por parte del propietario, es un proyecto básico de derribo. Desconocemos por tanto las soluciones constructivas adoptadas y por ende el tipo de cimentación.

Sin embargo y de manera independiente a todo esto, lo que nos pareció muy claro es que el solar se podía dividir en dos zona concretas:

Por un lado la Zona A, que abarcaría la calzada con su cloaca y el muro 84, cierre oriental de la misma. Esta zona requiere una protección total y se protegió con plásticos y geotextiles, sobre los que se echó arena lavada de río. Como la vía se pierde por los perfiles SE y NO, hubo que tener especial cuidado con las medianeras.

Por otro la Zona B, que comprendería el espacio entre el muro 84 y la zona NE del solar. Ante la poca importancia de los restos documentados, así como el deficiente estado de conservación de los mismos, se

pensó que no tendrían problemas a la hora de construir, siempre y cuando no apareciesen restos relevantes en las medianeras. Para ello, se consideró básico la supervisión de todos los trabajos por parte del equipo de Seguimiento de Obras.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. (1997): Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, p. 285-316.

ÁVILA MACIAS, M. A. (1997): Arquitectura doméstica tradicional en Mérida. *Mérida ciudad y Patrimonio*, nº1. p. 157-170.

BENDALA, M. (1976): Las necrópolis de Mérida. *Emerita Augusta*. p.141-161.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J. (1988): Los paisajes urbanos de Mérida. *Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida. p. 95-118.

MATEOS CRUZ, P. (1998): Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita. *Anas*, 7-8. p. 233-247.

MORENO DE VARGAS, B. (1984): *Historia de la ciudad de Mérida*. (Cuarta edición).

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (1999): Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1997. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 229-262.

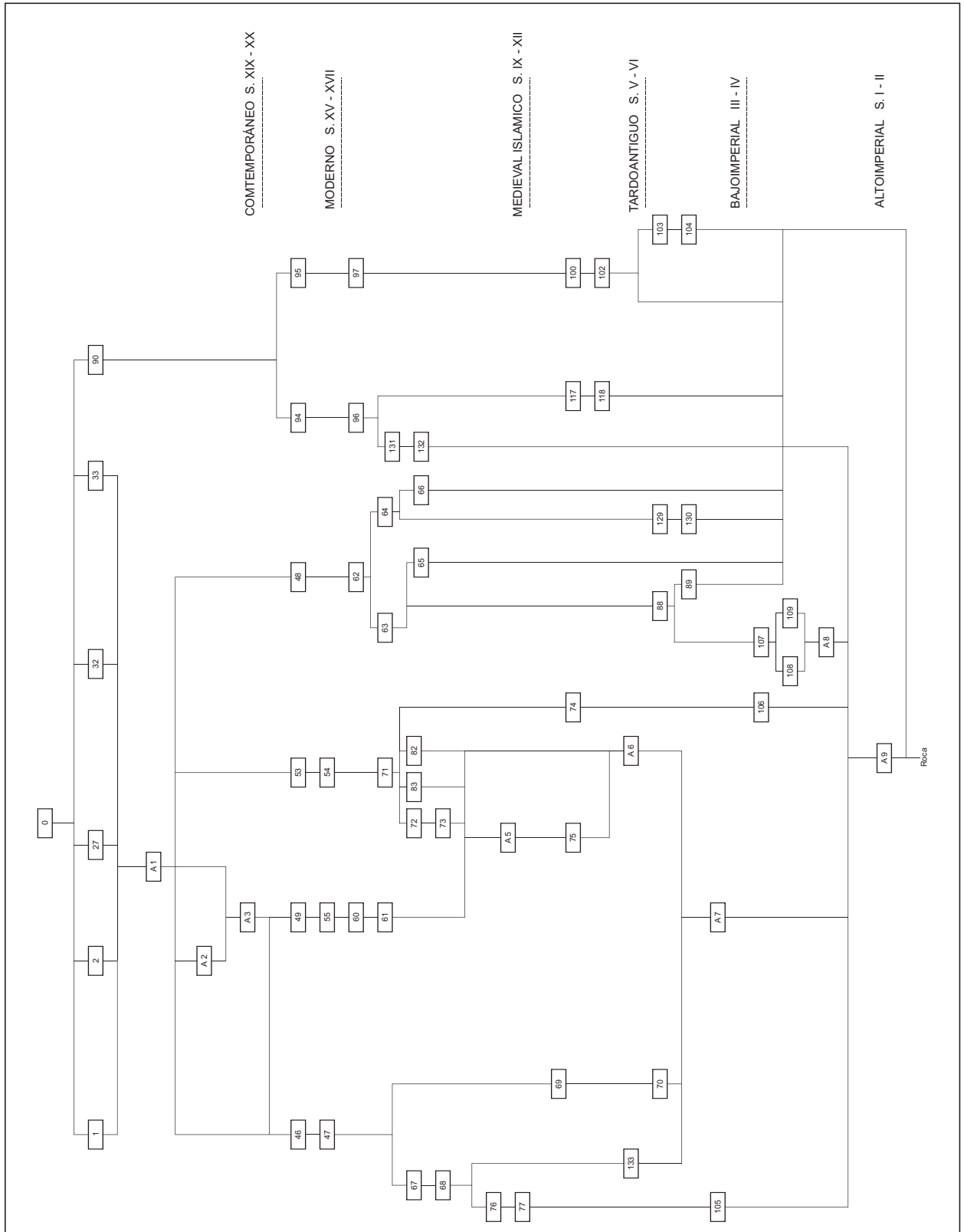
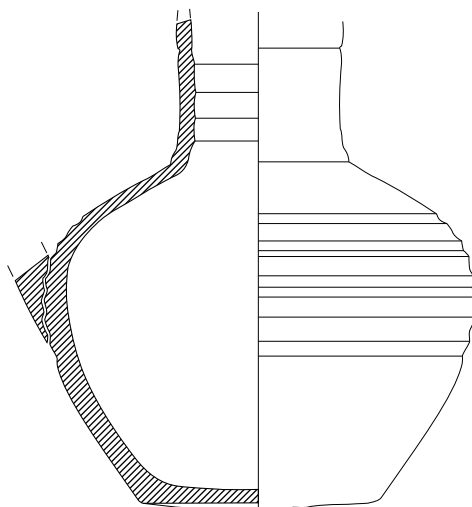
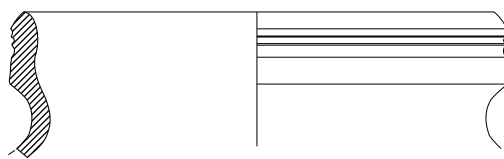


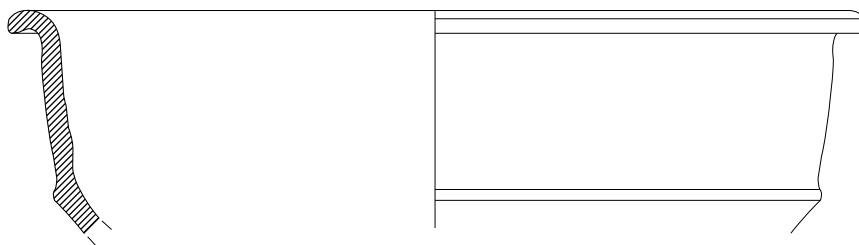
Diagrama de actividades.



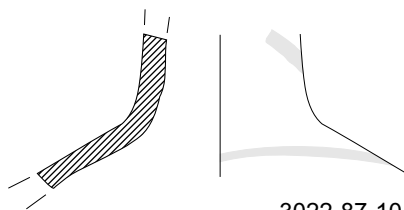
3022-79-17



3022-87-2



3022-87-6



3022-87-10

■ VIDRIADO NEGRO

E=1:2

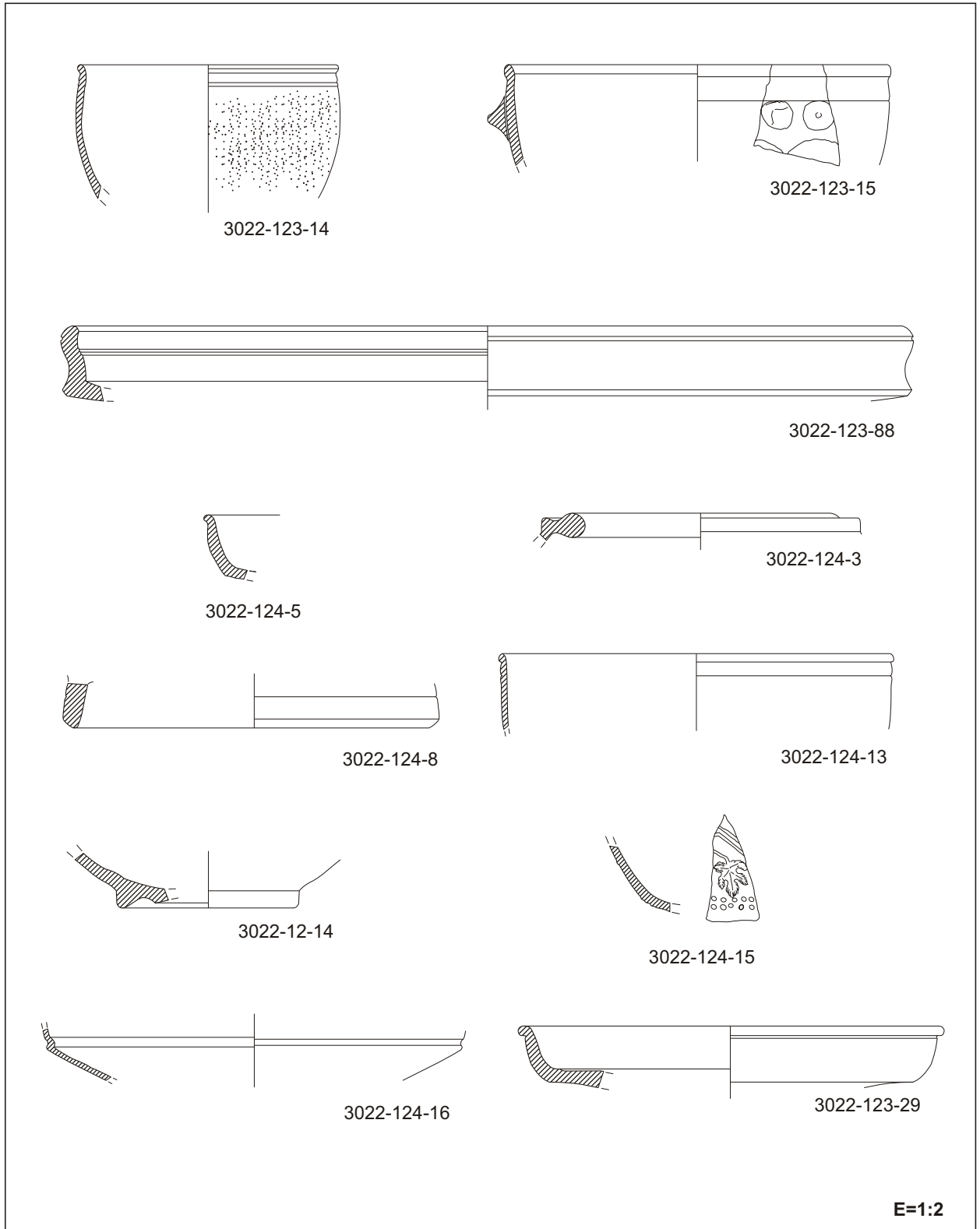


LÁMINA 8
Cerámica romana.